



EL ROSARIO EN LOS SANTOS DEL CARMELO

P. Julio González Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Este mes de octubre dedicado al rezo del Santo Rosario ha tenido un fuerte impacto en la espiritualidad, no solo de los Santos Carmelitas, sino también otros hombres y mujeres que celebra el calendario de los Santos en la Iglesia Católica.

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582)

Teresa nace en una sociedad, el Siglo de Oro español, en una familia y sociedad profundamente cristiana. Como era de esperar, desde la infancia Teresa recuerda la piedad mariana de su madre Doña Beatriz y el rezo del S.



Rosario: “Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo” (V 1,6). Esta práctica y devoción la cultivará y acompañará, incluso en su período místico. “Una vez, teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó con la suya, y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes, sin comparación (porque no la hay casi, a lo que se ve, sobrenatural, diamante parece cosa contrahecha e imperfecta), de las piedras preciosas que se ven allá. Tenía las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la vería de aquí adelante, y así me acaecía que no veía la madera de que era sino estas piedras; mas no lo veía nadie sino yo.” (V 29,7). En este período de revelaciones, aprende a conocer los secretos del cielo. “Estando una noche tan mala que quería excusarme de tener oración, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio. Cuando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y me vino un arrebatamiento de espíritu con tanto ímpetu que no hubo poder resistirle. Me parecía estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá vi fue a mi padre y a mi madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio como se podía decir un Avemaría, que yo quedé fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced.” (V 38,1).

Ungida por el Espíritu con el espíritu de Fundadora infunde en sus hijas, en San José, el modo de la oración mental: “¿Quién puede decir es mal, si comenzamos a rezar las horas o el rosario, que comience a pensar con quién va a hablar y quién es el que habla para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que, si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal que vais a rezar, ocupéis hartos tiempos en la mental.” (CV 22,3). El Santo Rosario en la mentalidad de Teresa nos es sólo un modo de meditar, sino la puerta para abrir el Castillo interior de cada orante para tener un encuentro con el Rey, con Cristo en la séptima morada, pero también con la Castellana, María Santísima, la



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR



Señora del Castillo. María, intercede por los pecadores de las *tres primeras moradas*, y Teresa con ella: “Las que vieren en este estado han menester acudir a menudo, como pudieren, a Su Majestad, tomar a su bendita Madre por intercesora y a sus santos para que ellos peleen por ellas, que sus criados poca fuerza tienen para defenderse; a la verdad, en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia, amén.” (1M2,12).

En las *quintas moradas* evoca a los santos padres del Monte Carmelo. “Todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación, porque este fue nuestro principio; de esta casta venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo que en tan gran soledad y con tantos desprecios del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos, pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor” (1M1,2). El Carmelo de María es estirpe de contemplativos, comprometidos en buscar a Dios y dejarlo todo por ÉL. María, es la Madre de estos contemplativos, Madre del Carmelo. El Fiat de María puede verse en el cristiano que está dispuesto a darle todo a Dios: “poco o mucho, todo o quiere para sí” (5M 1,3), verdadera gracia mariano para el orante dispuesto a seguir avanzando en las moradas.

En las dos últimas moradas está presente María, en la experiencia mística de Teresa, muy unida a la Humanidad de su Hijo, a su pasión y vida. Quienes se apartaren de la Humanidad de Cristo, no sólo perderán al guía, sino que errarán el camino. La Santa tiene claro el planteamiento teológico: “Les parecerá a algunas almas que no pueden pensar en la Pasión; pues menos podrán en la sacratísima Virgen ni en la vida de los santos que tan gran provecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en qué piensan; ...para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañen de los que, teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios; cuánto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo. ...yo les aseguro que no entren a



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR



estas dos moradas postreras, porque, si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino; hartos serán si se están en las demás con seguridad; porque el mismo Señor dice que es camino (Jn. 14,6), también dice el Señor que es luz (Jn. 8,12), y que no puede ninguno ir al Padre sino por él; y quien me ve a mí ve a mi Padre (Jn. 14,6.9). Dirán que se da otro sentido a estas palabras; yo no sé de esos otros sentidos; con éste que siempre siente mi alma ser verdad me ha ido muy bien.” (6M 7,6). Por eso puede afirmar: “Es muy buena compañía el buen Jesús para no nos apartar de ella y su sacratísima Madre...” (6M 7,13). En la cumbre de la santidad, las séptimas moradas, vive experiencias del misterio cristiano, matrimonio espiritual e inhabitación como ingreso en el misterio trinitario. Modelo de estos cristianos, imitadores de Cristo, en el mucho padecer es la Virgen: “Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos apóstoles” (7M 4,5).

Teresa exhorta a los cristianos llegados a estas cumbres de la contemplación: “Poned los ojos en el crucificado y todo se os hará poco; si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras? ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras?: hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo...porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad [...] Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas y esclava suya, mirando cómo o por dónde las podéis hacer placer y servir; pues lo que hicisteis en este caso, hacéis más por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os caiga el castillo.” (7 M4,8). Junto a la Cruz del Hijo está María, servidora humilde de toda la humanidad, la sierva del Señor, que estaba “al pie de la cruz y no dormida sino padeciendo su santísima ánima y muriendo dura muerte, y siempre nos consuela...a los que sabemos sienten nuestros trabajos y nos aman más” CAD 3,11).



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR



Teresa experimentó los principales misterios gloriosos del Santo Rosario como la resurrección de Cristo. En la Pascua de 1571, el Señor le reveló el secreto de su primera aparición como Resucitado a su Madre: “Me dijo que en resucitando había visto a nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenía tan absorta y traspasada, que aún no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo (por aquí entendí esotro mi traspasamiento, bien diferente; mas ¡cuál debía ser el de la Virgen!); y que había estado mucho con ella; porque había sido menester hasta consolarla.” (Rel.15,6).

Creyó siempre en el misterio de María asunta al cielo y lo puedo contemplar en su vida: “Un día de la Asunción de la Reina de los Ángeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, ...se me representó su subida al cielo, y la alegría y solemnidad con que fue recibida y el lugar adonde está. Decir cómo fue esto, yo no sabría. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria. Quedé con grandes efectos, y me aprovechó para desear más pasar grandes trabajos, y quedé gran deseo de servir a esta Señora, pues tanto mereció.” (V 39,26).

Teresa se preocupó de la Iglesia caminante, más en concreto de la comunidad cristiana reunida en oración, en especial de las comunidades carmelitas de frailes y monjas y laicos donde contempla a María que nos protege a todos bajo su manto blanco como lo experimentó en San José Ávila (V 36,24); pero cuando nombró Priora a la Virgen en la Encarnación, colocando su imagen en la silla prioral: “La víspera de San Sebastián, el primer año que vine a ser Priora en la Encarnación, (19 enero de 1572), comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí... Estuvo así toda la Salve, y me dijo: «*Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente a las alabanzas que hicieren a mi Hijo, y se las presentaré*». (Rel.25,1).



**PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR**



La experiencia espiritual mística de María, vivida por S. Teresa nos habla de unión que existe entre el misterio de Cristo y de María todo convergen en el misterio de la Iglesia, que sirve a la humanidad.



SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591).

La vida de Juan de Yepes, de fray Juan de Santo Matia y de Juan de la Cruz, María Santísima se hace presente como motivo de devoción y dedicación de la propia existencia al optar por una Orden mariana como es el Carmelo en su juventud. En todo su sistema de teología mística, Juan de la Cruz, condensó en pocas palabras el misterio de María. Cuando el místico habla del vacío de la memoria para que el alma se pueda unir a Dios, pone como modelo a la Madre de Dios: “Y es porque Dios sólo mueve las potencias de estas almas para aquellas (obras) que convienen según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así, las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. *Tales eran las de la gloriosísima Virgen Nuestra Señora, la cual, estando desde el principio levantada a este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo.*” (3 S 2,10). Texto que vale para una verdadera mariología en San Juan de la Cruz.

Hay pocas referencias al Rosario en el Santo, pero suficientes para sostener que más que hablar del rezo en sí, nos enseña la verdadera devoción nacida del corazón. Juan de la Cruz nos enseña a rezar el Rosario con una devoción nacida del corazón que quiere acercarse Dios y no una devoción nacida del material con que está hecho dicho rosario o alguna imagen de María. Quien acumula devociones, es señal que hay poca devoción en el corazón (3S 35,4). Por ello pone un principio básico: “*La persona devota de veras en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa... porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual antes gusta que todo se lo quiten y que todo le falte*” (3S35,5).

Quedarse en la hechura del rosario puede impedir la verdadera devoción al contemplar los misterios de Jesús y María: “Es nuestra vana codicia de suerte y condición, que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma,



que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio. Porque ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el *rosario curioso* y querer que sea antes de esta manera que, de aquella, sino tener puesto tu gozo en el instrumento, y querer escoger antes (esta) imagen que la otra, no mirando si te despertará más el amor, sino en si es más preciosa y curiosa? *Si tú empleases el apetito y gozo sólo en amar a Dios, no se te daría nada por eso ni por eso otro. Y es lástima ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos, teniendo en ellos el asimiento y propiedad (igual) que en otras alhajas temporales.*" (3S 35,8).

Fray Juan carga más las tintas con los principiantes, para que conociendo sus flaquezas deseen que Dios los introduzca en la noche del espíritu, donde se fortalecen y confirman en las virtudes y en los deleites del amor de Dios. Al hablar de la *avaricia* espiritual señala: "Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y aprender preceptos espirituales y tener y leer muchos libros que traten de eso, y se les va más en esto el tiempo *que en obrar la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben.* Porque, a más de esto, se *cargan de imágenes y rosarios bien curiosos*; ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan (deshacen); ya los quieren de esta manera, ya de esa otra, aficionándose más a esta cruz que a aquélla, por ser más curiosa" (1N3,1).

La medicina espiritual que propone el Santo, es la pobreza de espíritu, con claridad y firmeza: "Yo *condeno la propiedad de corazón y el asimiento que tienen al modo*, multitud y curiosidad de cosas, por cuanto es *muy contra la pobreza de espíritu*, que sólo *mira en la sustancia de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella*, y cansándose de esa multiplicidad y de la curiosidad de ella; pues que la *verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales*, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que, para pasar a alguna manera de perfección, es necesario que se acabe el tal apetito." (1N 3,1).



El místico cuenta con la experiencia de personas muy concretas y cuanta de una persona que traía siempre una cruz hecha de “un ramo bendito”, “y no era persona de poca razón y entendimiento” (1N3,2): “y vi otra que rezaba por *cuentas que eran de huesos de las espinas del pescado*, cuya devoción es cierto que por eso no era de menos quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos no la tenían en la hechura y valor.” (1N3,2). Está el testimonio del confesor de Juan, Juan Evagelista que conoció dicho rosario, conque rezaba el Santo, evitando que el corazón, y su devoción, no se atara a él, o a cosa curiosa.

La única codicia, que deben tener los bien encaminados es estar bien con Dios: “Los que van, pues, bien encaminados desde estos principios, no se asen a los instrumentos visibles, ni se cargan de ellos, ni se les da nada de saber más de lo que conviene saber para obrar; *porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y agradarle, y en esto es su codicia. Y así con gran largueza dan cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo*, no me da más que sean cosas espirituales que temporales; porque, como digo, *sólo ponen los ojos en las veras de la perfección interior: dar a Dios gusto, y no a sí mismo en nada.*” (1N3,2).

Necesidad de la noche el espíritu como requisito para salir de esas imperfecciones y alcanzar la unión de voluntades en la perfecta unión con Dios. “Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, *no se puede el alma purificar cumplidamente hasta que Dios le ponga en la pasiva purgación de aquella oscura noche* que luego diremos. Mas conviene al alma, en cuanto pudiere, *procurar de su parte hacer por perfeccionarse, porque merezca que Dios le ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse*; porque, por más que el alma se ayude, no puede ella activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella.” (1N 3,3). Dios obra como Médico divino y cirujano; el hombre debe disponerse a esa purificación radical en fe oscura (2Noche 7).



Si bien no escribió mucho sobre la Virgen, el místico Doctor meditó sobre el misterio de María en la historia de la salvación. Como eximio poeta Fray Juan hace presente a María en su Romance de la Encarnación:

- “Entonces llamó a un arcángel/ que san Gabriel se decía,/ y lo envió a una doncella/ que se llamaba María, / de cuyo consentimiento/ el misterio se hacía;/ en la cual la Trinidad/ de carne al Verbo vestía;/ y aunque tres hacen la obra,/ en el uno se hacía;/ y quedó el Verbo encarnado/ en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre, / ya también Madre tenía,/ aunque no como cualquiera/ que de varón concebía,/ que de las entrañas de ella/ él su carne recibía;/ por lo cual Hijo de Dios/ y del hombre se decía.” (R 8,267-286); y del Nacimiento:

- Ya que era llegado el tiempo/ en que de nacer había, / así como desposado/ de su tálamo salía/ abrazado con su esposa,/ que en sus brazos la traía,/ al cual la graciosa Madre/ en un pesebre ponía,/ entre unos animales/ que a la sazón allí había.

Los hombres decían cantares, / los ángeles melodía, / festejando el desposorio / que entre tales dos había. / Pero Dios en el pesebre/ allí lloraba y gemía, / que eran joyas que la esposa/ al desposorio traía; y la Madre estaba en pasmo/ de que tal trueque veía:/ el llanto del hombre en Dios, / y en el hombre la alegría, / lo cual del uno y del otro/ tan ajeno ser solía.” (R 9,287-310).

María en las bodas de Caná.

En Cántico el místico Doctor comenta el verso: “*Decidle que adolezco, peno y muero*” donde María de Nazaret está presente como modelo de orante: “Y es de notar que el alma en el dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena al Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la *bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole derechamente el vino sino diciéndole: No*



tienen vino (Jn. 2, 3), y las hermanas de Lázaro (Jn. 11, 3) le enviaron no a decir que sanase a su hermano, sino a decir que mirase que al que amaba estaba enfermo. Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque más se compadece el Amado viendo la necesidad del que le ama y su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta, que en pedir a su parecer lo que le falta. Ni más ni menos hace ahora el alma representando sus tres necesidades, y es como si dijera: decid a mi Amado que, pues adolezco, y él solo es mi salud, que me dé mi salud; y que, pues peno, y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que, pues muero, y él solo es mi vida, que me dé mi vida.” (Cántico B 2,8). Se hubiera alegrado Juan de la Cruz, de haber meditado sobre como segundo Misterio de Luz del Rosario: la manifestación de Cristo en las Bodas de Caná.

Madre dolorosa.

Siempre en Cántico el Santo presenta al alma llegada a la unión con Dios, y se refiere al dolor, una de las cuatro pasiones, y teoriza que en este estado de unión debería desaparecer, si se ha superado el pecado, como su causa del dolor. Pero hay excepciones que el concretiza muy claro: “Porque, a modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor sin sentir dolor y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasión, le acaece al alma en esta transformación de amor; aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dándole a sentir cosas y a padecer en ellas, porque más merezca y se afervore en el amor, o por otros respetos, como hizo con la Madre Virgen y con San Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleva.” (Cántico B 20,10). En este pasaje el teólogo místico confirma el estado de altísima perfección de María; el con Ella hace una excepción particular, y consciente, que, sin conocer el pecado, padezca, sienta el dolor propio por su Hijo y el de los demás; los motivos divinos de estos dolores lo expresan claramente: para que merezca más; para que se afervore en el amor (LB pról.3); otros motivos son el ejemplo que María nos da, para que conozca por



experiencia el costo que encierra el obedecer y sufrir en el seguimiento del Hijo y a su Cruz para la Salvación del mundo (Cántico B 36,10-13). En este estado de unión plena, volver el estado de justicia original, los casos de María y Pablo y otros, según el Santo, no son excepción sino la norma o lo propio de este estado de altísima perfección.

La Anunciación.

El místico comenta el misterio de la Anunciación de manera singular, respecto de la sombra del Espíritu Santo que cubre a María. “Por lo que está dicho, y por lo que ahora diremos, se entenderá más claro cuánta sea la excelencia de los resplandores de estas lámparas que vamos diciendo, *porque estos resplandores por otro nombre se llaman obumbraciones*. Para inteligencia de lo cual es de saber que obumbración quiere decir tanto *como hacimiento de sombra, y hacer sombra es tanto como amparar y favorecer y hacer mercedes; porque cubriendo la sombra es señal que la persona, cuya es, está cerca para favorecer y amparar*. Y por eso aquella merced que hizo Dios a la Virgen María de la concepción del Hijo de Dios la llamó el ángel san Gabriel (Lc 1, 35) *obumbración del Espíritu Santo, diciendo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra.*” (LB 3,12).

María de Nazaret, en la mente del místico es como Dios en sombra, Madre de la Luz eterna, de la Sabiduría del Padre, de la Hermosura, que es su Hijo Jesucristo. Aplicado al alma cristiana llegadas a estas alturas de perfección el Santo comenta: “15. Según esto, ¿cuáles serán las sombras que hará el Espíritu Santo a esta alma de las grandezas de sus virtudes y atributos, estando tan cerca de ella, que no sólo la toca en sombras, mas está unido con ellas en sombras y resplandores, entendiendo y gustando en cada una de ellas a Dios, según la propiedad y talle de él en cada una de ellas? Porque entiende y gusta la potencia divina en sombra de omnipotencia; y entiende y gusta la sabiduría divina en sombra de sabiduría divina; y entiende y gusta la bondad infinita en sombra que le cerca de bondad infinita, etc. Finalmente, gusta la



gloria de Dios en sombra de gloria, que hace saber la propiedad y talle de la gloria de Dios, pasando todo esto en claras y encendidas sombras de aquellas claras y encendidas lámparas, todas en una lámpara de un solo y sencillo ser de Dios, que actualmente resplandece de todas estas maneras.” (LB 3,15). Si el alma engrandecida con tales gracias, cuánto más María Santísima.

El cántico del pobre de espíritu.

Entre los Dichos de luz y amor sobresale la “Oración del ama enamorada”, buena síntesis de toda la doctrina del místico Doctor. Del desprendimiento y desnudez de todos los bienes materiales y espirituales, al no ser “alma propietaria” (2S 26,10), pasamos del “que no tiene nada, al que, “lo tiene todo” (2S 4,5), destinado a poseer todos los bienes que Dios dispuso en su Hijo, en el misterio de su Encarnación y Resurrección.

“Míos son los cielos y mía es la tierra; míos son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la *Madre de Dios y todas las cosas son mías*; y el mismo Dios es mío y para mí, *porque Cristo es mío y todo para mí*. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y gloríate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.” (D 26). Esta parte de la oración canta el gozo de la posesión: resuena el mío, mía; míos y mías; cielos y tierra, gentes y justos; pecadores y ángeles, la Madre de Dios, todas las cosas son mías; hasta el mismo Dios es *mío y para mí*; y cuando habla de Cristo la expresión resuena más fuerte: “Cristo es mío y todo para mí”. La Madre de Dios es una riqueza del alma cristiana, la Sierva del Señor, la que creyó, su fe, hizo dichosa en su espíritu; bendita entre todas las mujeres; todas las generaciones la llamarán bienaventurada.

Juan de la Cruz, muere en Úbeda, en la octava de la Inmaculada, escuchada la hora de partir, quiere cantar maitines en el cielo con María, su Madre, Señora y Reino, como hijo del Carmelo.



S. TERESITA DEL NIÑO JESÚS (1873-1897).

Nuestra Santa de pequeña profesó una gran devoción a María Santísima, sobre todo, al verse bendecida por la gracia que conocemos la sonrisa de la Virgen (Ms. A 30r). Las pocas menciones explícitas acerca del Santo Rosario, no significa que Teresita no meditara todos los misterios de Jesús y de María en su breve existencia y su pensar quedara escrito en prosa y versos.

Cuenta de una vez que jugando a ser ermitañas con María rezaban el rosario por la calle: “Las dos ermitañas rezaban juntas el rosario, sirviéndose de los dedos para no exhibir su devoción ante un público indiscreto.” (Ms A 23v).

En su viaje a Roma para pedir al Papa León XIII su ingreso al Carmelo, visitó no solo un largo itinerario de ciudades sino también de Santuarios. Visitó Loreto y la Santa Casa de la S. Familia. “Me alegré de emprender el camino hacia Loreto. No me extraña que la Santísima Virgen haya elegido este lugar para transportar a él su bendita casa. Allí la paz, la alegría y la pobreza reinan como soberanas. Todo es sencillo y primitivo. ¡Loreto me encantó! ¿Y qué puedo decir de la santa casa...? Me emocionó profundamente encontrarme bajo el mismo techo que la Sagrada Familia, contemplar las paredes en las que Jesús posó sus ojos divinos, pisar la tierra que José regó con su sudor y donde María llevó en brazos a Jesús después de haberlo llevado en su seno virginal... Visité la salita donde el ángel se apareció a la Santísima Virgen... *Metí mi rosario en la pequeña escudilla del Niño Jesús...* ¡Qué recuerdos tan maravillosos...! Pero nuestra mayor alegría fue recibir al mismo Jesús en su casa y convertirnos en su templo vivo en el mismo lugar que él honró con su presencia” (Ms. A 59v).

El Florencia, ante el cuerpo incorrupto de S. María Magdalena de Pazzi, vive otra experiencia singular con su rosario y de otros. “En Florencia tuve la dicha de contemplar a santa María Magdalena de Pazzis, colocada en medio del coro de las carmelitas, que nos abrieron la reja. Como no sabíamos que íbamos a disfrutar de tal privilegio, y muchas personas deseaban hacer tocar sus rosarios



en el sepulcro de la santa, no había nadie más que yo que pudiese pasar la mano por entre la reja que nos separaba de él. Por eso, todos me traían sus rosarios, y yo me sentía muy orgullosa de mi oficio...” (Ms. 66r).

Cuando Teresa se convierte en ayudante de maestra de novicias de la M. María de Gonzaga, en 1893, a sus veinte años, debe iniciar a las novicias en la oración es muy consciente de lo que significa vivir con realidad esta dimensión esencial para el Carmelo.

“No quisiera, sin embargo, Madre querida, que pensara que rezo sin devoción las oraciones comunitarias en el coro o en las ermitas. Al contrario, *soy muy amiga de las oraciones comunitarias, pues Jesús nos prometió estar en medio de los que se reúnen en su nombre; siento entonces que el fervor de mis hermanas suple al mío.*” (Ms. C 25v). Pero con humildad reconoce: “Pero rezar yo sola el rosario (me da vergüenza decirlo) me cuesta más que ponerme un instrumento de penitencia... ¡Sé que lo rezo tan mal! Por más que me esfuerzo por meditar los misterios del rosario, no consigo fijar la atención...” (Ms. C 25v).

Teresa no se desanima en el tema de la oración: “Durante mucho tiempo viví desconsolada por esta falta de atención, que me extrañaba, *pues amo tanto a la Santísima Virgen*, que debería resultarme fácil rezar en su honor unas oraciones que tanto le agradan. Ahora me entristezco ya menos, pues pienso que, *como la Reina de los cielos es mi Madre, ve mi buena voluntad y se conforma con ella.* A veces, cuando mi espíritu está tan seco que me es imposible sacar un solo pensamiento para unirme a Dios, rezo muy despacio un «Padrenuestro», y luego la *salutación angélica.* Entonces, esas oraciones me encantan y alimentan mi alma mucho más que si las rezase precipitadamente un centenar de veces...” (Ms. C 25v).

Teresa comprende que su oración a la Virgen es siempre eficaz: “La Santísima Virgen me demuestra que no está disgustada conmigo. *Nunca deja de protegerme en cuanto la invoco.* Si me sobreviene una inquietud o me encuentro en un aprieto, me vuelvo rápidamente hacia ella, y *siempre se hace*



cargo de mis intereses como la más tierna de las madres. ¡Cuántas veces, hablando a las novicias, me ha ocurrido invocarla y sentir los beneficios de su protección maternal...!" (Ms. C 26r).

Al final de sus días antes de morir, se recordaba lo que le había costado rezar el Santo Rosario. "Y pensar que toda la vida me ha costado tanto rezar el rosario" (UC 20,8).

Misterios de Jesús y María

En los escritos que conservamos de Teresa encontramos meditaciones, poesías, comentarios, auténticas Lectio divina acerca de los misterios de Jesús y María. Hay una dedicada a Jesús: "*Jesús, amado mío, acuérdate*" (PN 24). Evangelio puro para indicar, no lo que quería Sor Genoveva (Celina), quien quiere, cantar, recordar a Jesús, los grandes sacrificios que había hecho por ÉL; al recurrir al genio poético de Teresa, ésta invierte el enfoque, los versos recordarán a Celina mejor, los sacrificios que Jesús, ha hecho por ella. Un dato curioso, encontramos más de cuarenta textos bíblicos y treinta tres estrofas, que pueden evocar, en la mente de Teresa, los años que vivió Jesús donde presenta su vida y sus misterios a partir del Evangelio: "En él descubro de continuo nuevas luces y sentidos ocultos y misteriosos" (Ms. A 83v).

El otro poema está dedicado totalmente a la Virgen: "Por qué te amo, María" (PN 54). Teresita estaba preocupada de dejar claro su pensamiento respecto de la Virgen María. "Todavía tengo que hacer una cosa antes de morir" decía Teresa a Celina: "Siempre he soñado con exponer en un canto a la Santísima Virgen todo lo que pienso sobre ella" (PA p.665). En mayo de 1897, cuando se habla de publicar sus escritos, lo que piensa sobre María, es importante de incluirlo (UC 1.8.2). Quiere ver las cosas como son; vivir en la verdad (UC 21.7.4; 5.8.4). A finales de mayo de 1897 escribe la poesía que se refiere a la Virgen; en agosto, en sus "Últimas Conversaciones" se explaya respecto de la Madre de Dios: - le hubiera gustado ser sacerdote para predicar sobre la Virgen, una vez le habría bastado para comunicar lo que piensa sobre ella; -



hacer ver lo poco que se conocía su vida; - no decir cosas inverosímiles: como que a los tres años la Virgen fue al templo para ofrendar su vida a Dios con ardientes sentimientos de amor, cuando quizá fue allá sencillamente por obedecer a sus padres. La profecía de Simeón significó ¿Qué María siempre tuvo clara visión de la pasión del Señor? Se trataba de una profecía genérica, para el futuro.

En lo que se refiere a lo que escucha sobre la Virgen advierte: - para que le guste un sermón sobre la Virgen y le guste y aproveche, *tiene que hacerme ver su vida real, no su vida supuesta*; está convencida que su vida fue extremadamente sencilla.

Adviertan los predicadores: presenta a la Virgen inaccesible, habría que presentarla *imitable*, hacer *resaltar sus virtudes*, decir que ella *vivía de fe igual que nosotros*, probarlo por el Evangelio, donde leemos. «No comprendieron lo que quería decir» (Lc.2,50). Y esta otra frase, no menos misteriosa: «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (Lc.2,33). Esta admiración supone una cierta extrañeza, ¿no te parece, Madrecita?

Lo medular lo enseña la propia Teresita: “Sabemos muy bien que la Santísima Virgen es la Reina del cielo y de la tierra, pero es *más madre que reina*; y no se debe decir que a causa de sus prerrogativas eclipsa la gloria de todos los santos, como el sol al amanecer hace que desaparezcan las estrellas. ¡Dios mío, que cosa más extraña! ¡Una madre que hace desaparecer la gloria de sus hijos...! Yo pienso todo lo contrario, yo creo que ella aumentará con mucho el esplendor de los elegidos.

Está bien hablar de sus privilegios, pero no hay que quedarse ahí; y si en un sermón nos vemos obligados a exclamar desde el principio hasta el final «¡oh! ¡oh!», *acaba uno harto*. ¡Y quién sabe si en ese caso algún alma no llegará incluso a sentir cierto distanciamiento de una criatura tan superior y a decir: «¡Si eso es así, mejor irse a brillar como se pueda en un rincón»!



Lo que la Santísima Virgen tiene sobre nosotros es que ella no podía pecar y que estaba exenta del pecado original. Pero, por otra parte, tuvo menos suerte que nosotros, porque ella no tuvo una Santísima Virgen a quien amar, y eso es una dulzura más para nosotros y una dulzura menos para ella.

Finalmente, en mi cántico «*Por qué te amo, María*» he dicho todo lo que predicaría sobre ella.” (UC 21.8.3).

El evangelio, es poesía.

Teresa con esa inteligencia de las Escrituras que posee, instintivamente fija su mirada en el Evangelio, su fuente de inspiración: ese libro le basta (UC 15.5.3); tiene un método: mientras el “*Evangelio le enseña, ...el corazón intuye*” (PN 54,15). Al momento de escribir este poema, Teresa está gravemente enferma, por lo mismo su corazón intuye el misterio del sufrimiento, la prueba de fe, y los horizontes inmensos que la urgen a obrar guiada por la caridad. Todo coronado por el silencio y callado amor, aprendido de su maestro S. Juan de la Cruz.

Una mirada simple descubre algunos de los Misterio de gozo, del S. Rosario:

La Encarnación (Lc.1,31-33): “*Cuando un ángel del cielo te ofrece ser la Madre/ de un Dios que ha de reinar eternamente, / veo que tú prefieres, ¡oh asombroso misterio!./ el tesoro inefable de la virginidad.*” (PN54,3);

La Visitación (Lc.1,39-40): “*Al verte ir presurosa a tu prima Isabel, /de ti aprendo, María, / a practicar la caridad ardiente.*” (PN 54,6);

El Nacimiento de Jesús en Belén (Ls.2,7; Jn.1,1). “*Y en un establo mísero, rudo y destartalado, /tiene que dar a luz la Reina de los cielos a su Hijo Dios. / ¡Madre del Salvador, / qué amable me pareces, qué grande me pareces/ en tan pobre lugar!*” (PN 54,9).

Presentación de Jesús en el templo (Lc.2,22-35). “*Te amo cuando te mezclas con las demás mujeres/ que dirigen sus pasos al templo del Señor./ Te amo cuando presentas al Niño que nos salva/ al venerable anciano que le toma en*



*sus brazos./ Al principio yo escucho sonriendo/ su cántico, mas pronto sus
acentos/ hacen correr mis lágrimas./ Hundiendo en el futuro su mirada profética,
/ Simeón te presenta la espada del dolor.” (PN 54,11).*

El hallazgo de Jesús en el templo (Lc.2,4-50).

*“Mas en Jerusalén, una amarga tristeza/ te envuelve y, como un mar, tu corazón
inunda./ Por tres días Jesús se esconde a tu ternura,/ y entonces sí, sobre tu
vida cae/ un oscuro, implacable, riguroso destierro.*

*Por fin logras hallarle, y al tenerle,/ rompe tu corazón en transporte amoroso./ Y
le dices al Niño, encanto de doctores:/ «Hijo mío, ¿por qué has obrado así?/ Tu
padre y yo, con lágrimas, te estábamos buscando».*

*Y el Niño Dios responde, ¡oh profundo misterio!./ a la Madre querida que hacia
él tiende los brazos:/ «¿A qué buscarme, Madre? ¿No sabías, acaso, / que en
las cosas que son del Padre mío/ he de ocuparme ya?»” (PN 54,13-14).*

Encontramos el primer de “Los Misterios de luz”: “La manifestación de Cristo
en las bodas de Caná (Jn.2,1-11): “Al ver que los esposos de Caná/ no pueden
ocultar al gran apuro/ en que se encuentran por faltarles vino,/ con maternal
solicitud acudes/ al Salvador, tu Hijo,/ de su poder divino esperando la ayuda.

*Jesús parece rechazar tu súplica/ en un primer momento:/ «Mujer, ¿qué no
importa esto a ti y a mí?»*

*Mas de su corazón allá en el fondo/ madre suya te llama, / y para ti y por ti
Jesús realiza/ su milagro primero.” (PN 54,19).*

Tercer Misterio de luz: Jesucristo proclama el Reino e invita a la conversión: “Te
veo un día, Madre, en la colina, / entre los pecadores que escuchan la palabra/
de aquel que más nadie/ desea recibirles a todos en el cielo./Alguien dice a
Jesús que quieres verle. / Entonces él, Hijo divino tuyo, ante la gente/ muestra
lo inmensamente que nos ama:/ «¿Quién es mi hermano -dice-, quién mi



hermana, / y mi madre quién es, sino el que cumple/ mi voluntad en todo?” (PN 54,19).

Quinto Misterio de Dolor: La crucifixión y muerte de Cristo. *“Te me apareces, Virgen,/ en la sombría cumbre del Calvario,/ de pie junto a la cruz,/ igual que un sacerdote en el altar,/ ofreciendo tu Víctima,/ tu Jesús amadísimo,/ nuestro dulce Emmanuel,/ para desenfadar la justicia del Padre./ Un profeta lo dijo, ¡oh Madre desolada!:/ «¡No hay dolor semejante a tu dolor!»/*

¡Oh Reina de los mártires, quedando en el destierro,/ prodigas por nosotros/ toda la sangre de tu corazón!” (PN 54,23).

Cuarto y quinto Misterios de gloria: La Asunción y Coronación de María como Reina del Cielo. Estos misterios Teresa los tiene integrados a su propio destino: morir e ingresar al Cielo. *“Yo escucharé muy pronto esa dulce armonía, / iré muy pronto a verte en, el hermoso cielo./ Tú que viniste a sonreírme, Madre, / en la suave mañana de mi vida,/ ven otra vez a sonreírme ahora.../ pues ha llegado ya de mi vida la tarde./ No temo el resplandor de tu gloria suprema,/ he sufrido contigo,/ y ahora quiero/ cantar en tus rodillas, Virgen, por qué te amo/ ¡y repetir por siempre y para siempre/ que yo soy hija tuya...!/ La pequeña Teresa...” (PN 54,25).* La Virgen María, la Sierva del Señor, ahora Reina del Cielo, acoge a su hija, la pequeña Teresa que entra en el Cielo, meta única de sus deseos, con la santidad y gloria del Hijo.



S. TERESA DE LOS ANDES (1900-1920).

En la familia de Juanita Fernández, la presencia de la Virgen María es fundamental para comprender su vida de fe cristiana y su futura vocación al Carmelo. “Vivíamos con mi abuelito, anciano ya. Se llamaba Eulogio Solar. Se puede decir que era un santo, pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario.” (Diario 2).

Es la fe y devoción de su hermano Luis, quien le enseñó a Juanita a rezar el S. Rosario: “Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó. Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen.” (Diario 5).

La Virgen María la acercó al altar el día de su Primera Comunión: “Cuando llegamos, nos llevamos repitiendo el rosario de Primera Comunión. En vez de Ave María, se repetía: “Venid, Jesús mío, venid. Oh mi Salvador, venid Vos mismo a preparar mi corazón”.” (Diario 6).

Una vez salida del Colegio, Juanita sale a enfrentar la sociedad del Santiago de 1918. Hasta en el teatro siente la protección de María Santísima: “N. Señor me libra de todos los paseos; el único a que he asistido ha sido al teatro. Qué impresión me produjo la primera vez. ¡Qué indecencia tan grande! Qué pena sentía al ver que esas mujeres son tan sin pudor. Cómo se ofende a Dios allí. Mi alma permaneció unida a Él. La Virgen me protegió extraordinariamente. No me acordé de llevar un rosarito para rezarlo y lamentaba esto; cuando salgo a pasearme en el foyer, Luis me dice que se ha encontrado un *rosarito*. Me lo muestra y yo, desentendidamente, me quedé con él y después lo pude rezar. ¡Cuántas gracias elevó mi alma hacia esa Madre celosa de la pureza que le he encomendado!” (Diario 45).



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR



Una mirada de sus cartas, Juanita, luego Terasa desde el Carmelo, recomienda el rezo diario del Santo Rosario a sus familiares y amigas, como gran incentivo para vivir su vida cristiana.

Juanita escribe a su amiga Carmen de Casrtro: “Cuando nosotras antes salíamos tarde y mañana. En las tardes solemos salir a andar a pie, y casi siempre vamos a una ermita de la Sma. Virgen en un cerro. Ahí rezo y le pido por ti. Aunque tú creas que te he olvidado, no es así.” (Cta.11);

A su padre: “Todas las noches, antes de dormirnos, le rezamos a la S. Virgen para que lo proteja, ya que está tan lejos de nosotros.” (Cta.28);

A su madre: “Todas las tardes rezamos el mes de María. La Eli reza el mes y yo el Rosario y toco el harmonio. Fíjese que ayer estábamos cantando un Ave María y la Herminia nos tienta de la risa.” (Cta.42);

En momentos de crisis de fe de este, su hermano Luis y ella se despide de él, para ingresar a Carmelo, le recuerda que la que puso la semilla de su vocación en su alma fue la mano de la Virgen: “La que puso en mi alma el germen de la vocación, fue la Sma. Virgen. Y tú fuiste el que me enseñaste a amar a esta tierna Madre, que jamás ha sido en vano invocada por sus hijos Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?” (Cta.81).

La imagen de la Virgen le recordará que Ella ora por él, como lo hará Juanita desde el claustro carmelitano. “Luis, antes de partir, te dejo como sello de nuestra perpetua fraternidad, la estatua de la Sma. Virgen, que ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado la relación de mis alegrías y tristezas. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor. Luis querido, te la dejo para que me reemplace cerca de ti. Háblele como lo haces conmigo, de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, como yo muchas veces me he sentido, mírala y verás que sonriendo te dice: "Tu Madre jamás te deja solo".



Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre que te dice "no hay dolor semejante a mi dolor" te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su dolorido Corazón." (Ibid.).

La recita del S. Rosario también le aportó experiencias singulares respecto a María: "También una vez que rezaba unas "Ave Marías" para formarle una corona a la Sma. Virgen, desapareció todo ante mi vista y vi sobre la cabeza de mi Madre una corona toda llena de piedras preciosas que despedían rayos de luz, pero no vi su rostro. Yo creo que esto fue producido por mi imaginación, pues duró un segundo, y además deseaba saber si verdaderamente la Sma. Virgen recibía mis oraciones." (Cta.87).

Cartas desde el Carmelo.

A su hermano menor Ignacio, un niño de nueve años, lo anima a rezar en S. Rosario: "Récele con devoción y no le ofenda con ninguna desobediencia. Récele a la Sma. Virgen el Rosario todos los días, pero muy bien rezado. Cuando me vuelva a escribir me dirá si lo ha hecho" (Cta.99).

A su hermana Rebeca le cuenta su vida de carmelita: "Después al recreo -una hora- y después rezamos Completas que concluyen a las 8. Nos venimos a rezar el Rosario al oratorio y nos vamos a nuestras celdas, donde leemos, rezamos o cosemos hasta las nueve, que rezamos Maitines." (Cta.108);

A padre: "Cuénteme -cuando me escriba- todo con confianza. Soy su hija que más lo quiere. Confíe todo a la Sma. Virgen. Récele siempre el rosario para que Ella le guarde no sólo su alma sino también sus asuntos." (Cta.118);

A su madre: "Ahora nos estamos levantando diez minutos antes de las cinco A.M., porque rezamos en estos 15 días antes de la Asunción las quince casas del Rosario. Le aseguro que llena el alma de felicidad esa devoción a la S. Virgen. Dicen que concede todo lo que se pide. Así es que ya comprenderá cómo rogaré por los míos." (Cta.120).



**PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR**



A su padre: “No deje, mi papacito, de abandonar todos sus negocios a la Sma. Virgen, poniéndolos bajo su protección. Le aseguro que, si todos los días le rezara el Rosario, ella no se lo dejaría de pagar.” (Cta.161).

Como vemos los Santos del Carmelo, no sólo rezaron desde pequeños el Santo Rosario y luego en el Carmelo, profundizaron en cada uno de los misterios de Jesús y María, abriendo surcos luminosos para la mariología y vida mariana del pueblo cristiano.

Solo señalo la “Marialis Cultus” del Papa Pablo VI (1974), acerca del verdadero culto que se ha de dar a la Madre de Dios; la “Redemptoris Mater” (25 de marzo de 1987) y la “Rosarium Virginis Mariae” (26 de octubre de 2002) de Juan Pablo II, como documentos para profundizar en el misterio de María y no sólo del rezo del Rosario, sino sobre toda su unión con el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Que a meditación de los misterios del Santo Rosario nos ayude a ser mejores cristianos e hijos de María, Madre de la Iglesia.

P. Julio González Carretti.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.